

La Biblioteca Nacional reúne por primera vez todo los libros de artista de Chillida

MADRID. En estos libros trabajó a conciencia. Trataba de penetrar a fondo en el mundo del escritor y algunos le dieron más trabajo y quebraderos de cabeza que muchas de sus esculturas. Lo asegura Susana, hija de Eduardo Chillida (1924-2002), el universal creador donostiarra, ante la excepcional muestra que abre en sus salas la Biblioteca Nacional (Paseo de Recoletos, 20).

Por primera vez reúne la totalidad de los libros de artista creados por Chillida. Unas joyas bibliográficas que casaron el gran talento del escultor con el de autores como Cioran, Martin Heidegger, Edmon Jabès, Jorge Guillén, José Miguel Ullán, Joan Brossa, Clara Janés, Jorge Semprún o José Ángel Valente.

La muestra se titula Los libros de artista de Chillida: una constelación estética y recoge los y creativos y fructíferos diálogos mantenidos por Chillida con insignes filósofos, escritores, poetas y pensadores clásicos y de nuestro tiempo.

Acoge 24 libros con más de 120 obras expuestas cronológicamente a partir de 1956, cuando firma la serie Derrière le miroir para la galería Maeght. Es la más completa exposición realizada hasta hoy sobre esta parcela de su labor creadora a la que Chillida concedió una excepcional importancia. Jamás consideró la labor bibliográfica un trabajo menor o secundario en su aventura creadora: antes al contrario, lo entendía como condensación, resumen y aproximación a su obra escultórica.

En 1966 se editó su primera colaboración con el poeta André Frénaud con nueve aguafuertes y otros tantos poemas. La última creación bibliográfica es ' Aromas ', editado en 2000, con cinco aguafuertes, tres xilografías y dos serigrafías con relieve y textos de Rafael Alberti, Cervantes, Einstein, Paul Éluard, Goethe, Nietzsche, Leonardo da Vinci, Oscar Wilde y María Zambrano.

Genios

El propio Haidegger eligió a Chillida para ilustrar su obra Die kunts und der raum, tras haber valorado el trabajo de genios como Giacometti o Henry Moore. Para desesperación de los editores, Chillida eligió editar en tamaño cuartilla, el habitual de los manuscritos del gran pensador alemán. Fabricó así un pequeño y precioso libro-collage en lugar del mamotreto que deseaba el editor. Su máxima era, también con los libros, dejar hablar al material, que se expresara por sí mismo, no forzándolo. Quería así ser fiel al espíritu y los hábitos de los escritores con los que colaboraba recuerda Susana Chillida. Dan fe de ese respetuoso afán sendas piedras litográficas con la caligrafía de Haidegger y E. M. Cioran.

El propio Jorge Guillén fue quien forzó la colaboración bibliográfica con Chillida. Sabedor de su amor por la buena caligrafía y conocedor de los elogios de Chillida hacia la de Haidegger o Cioran, en un encuentro le espetó: Eduardo, le advierto a usted que yo también tengo muy buena letra. La diversidad de las técnicas utilizada en cada uno de los libros, la variedad de creadores con los que colabora, el recorrido por la evolución temática y las diferentes técnicas de estampación dan a la muestra, según sus responsables, un extraordinario interés.

Comisariada por Juan Ignacio García Velilla y Jaime González Lavagne, estará en cartel hasta el 20 de mayo. Es una oportunidad única para ver reunidas la práctica totalidad de las ediciones originales realizadas por Chillida en el campo del libro de arte.

La muestra ha sido posible gracias a la generosidad de Chillida Leku, que gestiona y atesora el legado del artista, y la Galería Altxerri de San Sebastián, que han prestado la práctica totalidad de los libros. COLPISA